Our Seven Sins

by Ninde.88

Category: Fairy Tail
Genre: Drama
Language: Spanish
Characters: Lucy H., Natsu D.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-10 20:43:27
Updated: 2016-04-10 20:43:27
Packaged: 2016-04-27 20:23:32
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,292
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: CaminÃ³ por los solitarios pasillos de piedra. Una vez llegÃ³ al umbral de la enfermerÃ-a, pudo escuchar los resquicios de la voz del tragafuegos. Llevaba hablando a la usuaria de magia estelar casi dos dÃ-as seguidos. SegÃºn habÃ-a comentado Porlyusica, eso era bueno para ella. La familiaridad de su voz podrÃ-a ayudarla a despertar. Y Natsu, desde entonces, no habÃ-a hecho otra cosa.

Our Seven Sins

N/A: pues aquÃ- vengo de nuevo a la carga.

Reconozco que esta idea lleva rondÃ¡ndome la cabeza toda la maÃ±ana, asÃ- que necesitaba sacarla o terminarÃ-a volviÃ©ndome loca (si, mÃ¡s de lo que estoy, Â¿vale?). Luego al final os explico un poco mÃ¡s. Os dejo leer a gusto.

Â·

Our Seven Sins

Â·

PrÃ³logo.

Â·

Â·

Gray empujÃ³ las puertas del gremio con desgana. El ambiente brumoso y turbio que sobrevolaba en el ambiente no le sorprendiÃ³ en lo mÃ¡s

mÃ-nimo. SuspirÃ³, y se dirigiÃ³ con pasos tranquilos a la barra, en donde una distraÃ-da Mira limpiaba unos cuantos vasos con un trapo. Una vez frente a ella, tomÃ³ asiento en uno de los altos taburetes. PidiÃ³ una jarra de cerveza, obteniendo una pequeÃ±a sonrisa por parte de la joven de cabellos albinos. Cuando la tuvo entre sus manos, dio un pequeÃ±o trago. No levantÃ³ la vista de la cerveza.

â€”Â¿CÃ³mo sigue?

La sonrisa de Mira muriÃ³ lentamente. CogiÃ³ otro vaso, y se dispuso a limpiarlo sin prestar realmente atenciÃ³n a la tarea. â€”ContinÃºa igual â€”su dulce voz surgiÃ³ rota.

Gray jugueteÃ³ con la jarra entre sus manos. â€”Â¿Ã‰l sigue sin querer hablar?

Mira suspirÃ³, y se limitÃ³ a asentir con la cabeza. â€”El Maestro ha decidido mantenerle cautivo en uno de los calabozos. MaÃ±ana vendrÃ¡ finalmente el Consejo para ponerle bajo su custodia.

El usuario de creaciÃ³n de hielo chasqueÃ³ la boca en desacuerdo. â€”No deberÃ-amos entregarlo â€”apretÃ³ la jarra en su manoâ€”. No aÃºn â€”mascullÃ³.

Mira parÃ³ de limpiar el cristal. â€”No desea colaborar, Gray. El Maestro Makarov, e incluso Laxus, han intentado que coopere, y no lo han conseguido. Se defiende con el hecho de que no podemos hacerle daÃ±o. No, hasta que se dictamine sentencia por parte del Consejo.

â€”Esos malditos idiotas no harÃ¡n nada â€”mascullÃ³, furiosoâ€”. Se limitarÃ¡n a encerrarle en una de las celdas mÃ¡s profundas, y tirarÃ¡n la llave. Y mientras eso pasa, corremos el riesgo de que un miembro de nuestra familia no vuelva a despertar â€”estrellÃ³ un puÃ±o contra la barra.

Mira suspirÃ³ de nuevo, como si hubiese tenido que repetir las mismas palabras doscientas veces para intentar convencerse incluso a sÃ-misma. â€”Debemos confiar en que eso no ocurra â€”musitÃ³ con la boca pequeÃ±aâ€”. Porlyusica-san, Levy y Wendy, continÃºan investigando acerca de los posibles efectos colaterales. EstÃ¡n probando distintos tratamientos para comprobar si despierta. Recuerda que ella se encuentra en una especie de sueÃ±o. Es su cabeza la que no quiere despertar. FÃ-sicamente, estÃ¡ sana. Herida, pero sana.

Gray se levantÃ³ de golpe del taburete, como espoleado por la fuerza de un caballo. â€”Nos estamos quedando sin tiempo, Â¡con gente como Ã©l solo funcionan los golpes! â€”exclamÃ³ fuera de sÃ-â€” Â¿Â¡dÃ³nde demonios estÃ¡ el maldito cerebro de lava!?

La joven camarera aguantÃ³ el arranque del usuario de creaciÃ³n de hielo con una entereza inaudita. Sabia de sobra que el muchacho no se encontraba del todo en sus cabales en aquel momento. Igual que todos los demÃ¡s, a decir verdad. â€”Con Lucy. No se ha movido de allÃ-desde que llegasteis, lo sabes, Gray.

Gray se dejÃ³ caer sobre el taburete, y enterrÃ³ las manos entre sus cabellos. â€”Â¿QuÃ© hago? â€”su voz surgiÃ³ entre susurrosâ€” Â¿QuÃ© puedo hacer, Mira? Hemos pasado por demasiadas cosas como para esto.

Tiene que ser una puta broma de mal gustoâ€¦

Mira posÃ³ una mano sobre el hombro del chico, intentando confortarle de algÃºn modo. â€”Ahora debemos confiar en ella. Es muy valiente, y su determinaciÃ³n siempre ha sido inaudita. TÃº lo sabes. AdemÃ¡s, Natsu no dejarÃ¡ que ella se vaya asÃ- como asÃ-. Necesito que consigas convencerlo de que coma algo, podrÃ-a enfermar Ã©l tambiÃ©n. Eres el Ãºnico al que escucharÃ¡, Gray.

Gray asintiÃ³ levemente con la cabeza. Con lentitud se puso en pie. SentÃ-a la mirada apesadumbrada de los demÃ¡s miembros de su gremio clavada en su nuca. AbandonÃ³ el salÃ³n y se dirigiÃ³ hacia la enfermerÃ-a. Abatido, caminÃ³ por los solitarios pasillos de piedra. Una vez llegÃ³ al umbral de la enfermerÃ-a, pudo escuchar los resquicios de la voz del tragafuegos. Llevaba hablando a la usuaria de magia estelar casi dos dÃ-as seguidos. SegÃºn habÃ-a comentado Porlyusica, eso era bueno para ella, puesto que la familiaridad de su voz podrÃ-a ayudarla a despertar. Y Natsu, desde entonces, no habÃ-a hecho otra cosa. EsbozÃ³ una media sonrisa agria. El idiota no tenia limites; para Ã©l siempre era o todo o nada. Se pasÃ³ una mano por el rostro. Ni siquiera querÃ-a imaginar el hecho de que Lucy terminara por no despertar. TemÃ-a, en cierto modo, la reacciÃ³n del tragafuegos. Era algo en lo que ni siquiera se atrevÃ-a a pensar. Le aterrorizaba.

La simple idea le agitÃ³ al punto de la turbaciÃ³n. Con la respiraciÃ³n entrecortada, encerrÃ³ las manos en puÃ±os. Iba a hacer algo mejor por Ã©l. Decidido, dio media vuelta en un giro apresurado. Cuando llegÃ³ al final del pasillo, doblÃ³ por la derecha, y bajÃ³ las escaleras. Las antorchas se mantenÃ-an encendidas. Una vez estuvo frente a la puerta, inspirÃ³ profundamente para calmar parte de sus nervios y su propia ansiedad. Nadie tenÃ-a porquÃ© enterarse de su pequeÃ±a visita casualâ€¦ Â¿verdad? Total, a excepciÃ³n del Maestro y Laxus, habÃ-an prohibido a todos los demÃ¡s acercarse a los calabozos. En cierto modo, entendÃ-a la restricciÃ³n. Ese maldito bastardo deberÃ-a dar gracias de continuar vivo. AsÃ- que si no era por las buenasâ€¦ tendrÃ-a que ser por las no tan buenas.

Â·

Â·

â€”Eh, tÃº, despierta.

AbriÃ³ un ojo. No porque el imbÃ©cil se lo pidiera, sino porque, en cierto modo, estaba aburrido. Hacia un rato que el viejo se habÃ-a marchado por donde habÃ-a venido. Otra vez. Seguro que en un rato volvÃ-a de nuevo. Era inÃºtil. No soltarÃ-a la lengua. Y eso que era un viejo persistente, no se cansaba. Â¿QuÃ© culpa tenia Ã©l de que la muy imbÃ©cil se pusiera en medio? Ninguna en absoluto. El Ãºnicamente habÃ-a ejercido su derecho a defenderse. Ese grupito de niÃ±atos habÃ-a ido a por Ã©l a causa de la recompensa sobre su cabeza. Bien, pues _esa_, serÃ-a la Ãºnica recompensa que recibirÃ-an. LÃ¡stima que ese cabrÃ³n con la magia de hielo le hubiese dejado inconsciente y arrastrado a ese maldito gremio. Llevaba encerrado dos dÃ-as, y por lo que sabÃ-a, en el momento en el que el Consejo se habÃ-a enterado de su captura, habÃ-a solicitado su custodia. EsbozÃ³ una sonrisa, aunque le faltaran la mitad de los dientes.

â€”Menuda manera de tratar a los invitados â€”su voz gutural le raspÃ³ la gargantaâ€”. Vuestro gremio deja mucho que desear.

Se riÃ³. Aunque le cabreaba que el tipo de hielo le hubiese pillado con la guardia baja, tenÃa la extraÃ±a impresiÃ³n de que alguien le observaba. Alguienâ€¦ distinto. Era raro. SabÃa que Ã©l, era el Ãºnico encerrado allÃ abajo. Pero a ratosâ€¦ era como una sensaciÃ³n ardiente que le quemaba la piel. AgitÃ³ la cabeza. Puede que fuera el propio cansancio. Estar a base de agua y un cuscurro de pan no era demasiado que dijÃ©semos.

El chico se encogiÃ³ de hombros. Con parsimonia, enganchÃ³ un pequeÃ±o taburete y lo arrastrÃ³, provocando un chirrido que retumbÃ³ por las paredes. Lo colocÃ³ frente a las rejas, y se sentÃ³ frente a Ã©l, dejando la espalda contra la pared.

â€”Â¿Eres tÃº el que ha decidido probar ahora conmigo? â€”su risa deshilachada perforÃ³ los oÃdos de Grayâ€” Lo lamento, pierdes el tiempo. Â¿Crees que me preocupa lo que la ocurra? Yo que tÃº, de lo que me preocuparÃa es del hecho de despedirme de ella.

Contra todo pronÃ³stico, el joven sentado frente a Ã©l no hizo amago de enfadarse. Su sonrisa muriÃ³ en su boca. Eso no lo esperaba.

â€”Lo cierto es que he bajado porque me duele la cabeza. AquÃ, se estÃ¡ tranquilo. Puedo pensar con mÃ¡s claridad. TenÃa el cerebro embotado desde hace un par de dÃas y es una sensaciÃ³n molesta, Â¿sabes?

Ã‰l volviÃ³ a intentarlo. â€”Â¿Intentas colarme el truco de ser amable? Vamosâ€¦ estabas haciÃ©ndolo muy bien. No lo jodas ahora, niÃ±ato. Â¿Por quÃ© no me sueltas, y asÃ me demuestras lo mucho que quieres ser mi amigo?

Gray se mantuvo impasible. â€”No tengo ningÃºn interÃ©s en tener amigos como tÃº. Lo cierto es que el concepto Â«amigoÂ» todavÃa me resulta un poco difuso. Lo conozco, pero no estoy seguro de haber llegado a comprenderlo del todo. Puedo ponerte un ejemplo, si quieres.

El prisionero arqueÃ³ una ceja, escÃ©ptico del todo. Â¿El crio se habÃa vuelto loco? Â¿Tan enamorado estarÃa de esa chica rubia que habÃa perdido el tornillo que le quedaba, tal vez? MirÃ³ al muchacho con sospecha. No parecÃa que estuviese mintiendo. Y luego el loco era Ã©lâ€¦

Al final, no le otorgÃ³ ninguna respuesta, dÃ¡ndole a entender como que le daba lo mismo. Â¡Le importaba una mierda lo que el niÃ±ato quisiera decirle! No era asunto suyo, pero al menos estarÃa entretenido. Â¿A quiÃ©n coÃ±o le importaba? Unas cuantas horas mÃ¡s, y estarÃa bajo la protecciÃ³n del Consejo. TenÃa jugosa informaciÃ³n con la que jugar como testigo protegido. JamÃ¡s podrÃan llegar a ponerle un dedo encima.

â€”Conozco a alguien â€”Gray estirÃ³ las piernas, y se guardÃ³ las manos en los bolsillos de su pantalÃ³nâ€”. Es molesto. Su risa, me resulta completamente irritante, por ejemplo â€”comenzÃ³ con molestia.

El prisionero no respondiÃ³.

â€”No somos amigos. La mayor parte del tiempo no es capaz de hacer otra cosa que estupideces. Incluso sus ideas son necedades. No entiende el concepto Â«seriedadÂ» â€”mascullÃ³ entre dientesâ€”. Una vez, tuvo que dormir al raso durante casi dos semanas, porque el muy idiota quemÃ³ su equipo de acampar a causa de un estornudo. Ese tipo de cosas, me irritan.

El prisionero continuÃ³ en silencio. De alguna manera extraÃ±a, la historia de aquel muchacho empezaba a captar su atenciÃ³n.

â€”Es incapaz de tomarse nada en serio. Tampoco se puede mantener con Ã©l una conversaciÃ³n civilizada sin terminar a golpes â€”continuÃ³, empezando a desquiciarseâ€”, y mucho menos puedes contar con Ã©l esperando sensatez por su parte. Me pone de los putos nervios â€”apretÃ³ los dientes, al punto de hacerlos rechinar.

El prisionero arqueÃ³ las cejas, estupefacto. Joder, ese tipo de hielo lucÃ-a capaz de cargarse al tipo en cualquier momento.

â€”No obstante â€”Gray inspirÃ³ con sutilidad, intentando tranquilizarseâ€”, hubo una vez en que ocurriÃ³ una cosa curiosa: su propio hermano intentÃ³ matarle.

El prisionero apenas parpadeÃ³, absorto. Un momento, Â¿su hermano? Â¿Su propio hermano? Â¿QuÃ© puto problema tenÃ-a esa familia?

â€”Ã‰l se defendiÃ³, claro, aunque he de reconocer que en un principio no quiso hacerlo. No se sentÃ-a capaz de hacer daÃ±o a su propio hermano, aunque Ã©l si tuviese intenciones de acabar con Ã©l. Taradoâ€¦ â€”siseÃ³ por lo bajiniâ€”. Entonces, algo ocurriÃ³. Un error de cÃ¡lculo, un descuido, y _alguien_ recibiÃ³ el golpe.

El prisionero tragÃ³ en seco.

â€”Es un disparate, lo sÃ©. Su capacidad mÃ¡gica es absurda en comparaciÃ³n de otros que yo me sÃ©. Yo, sin ir mÃ¡s lejos. Ni siquiera tiene fuerza fÃ-sica peroâ€¦ lo hizo. _Ella_, se puso en medio. Y recibiÃ³ el golpe _a propÃ³sito_.

Comenzaba a tener un mal presentimiento.

â€”En aquel momento, algo en _Ã©l_ cambiÃ³. Creo queâ€¦ â€”titubeÃ³â€” a dÃ-a de hoy, coloquialmente se dice Â«se le fue la pinzaÂ». Â¿Sabes quÃ© ocurriÃ³? â€”Gray se inclinÃ³ hacia delante, dejando el rostro a un palmo de las rejasâ€” Que redujo a su hermano prÃ¡cticamente a cenizas.

Un sudor friÃ³ comenzÃ³ a recorrerle la sien.

Gray esperÃ³ unos segundos, y volviÃ³ a incorporar la espalda. A continuaciÃ³n, se encogiÃ³ de hombros. â€”Al final, ella consiguiÃ³ una bonita cicatriz en el hombro derecho, por intentar detener que siguiera reduciendo a su hermano a pedazos. Es curioso el mundo en el que vivimosâ€¦ â€”divagÃ³ al aire.

Violentos temblores comenzaron a hacer mella en Ã©l.

â€”Es curioso â€”Gray le mirÃ³ de reojo, y continuÃ³ hablando a

susurrosâ€”. Me preguntÃ³ quÃ© harÃ¡ _contigo_ el muy _idiota_â€¦ en el caso de que _ella_ no despierte.

Â·

Â·

â€”Probad con la _turnera diffusa_Â¹.

Levy pegÃ³ un respingo, y se dio la vuelta. Porlyusica y Wendy levantaron la vista de los libros, estupefactas. El usuario de creaciÃ³n de hielo se mantenÃa bajo el umbral de la puerta de la biblioteca del gremio.

â€”Â¿CÃ³mo dices? â€”preguntÃ³ la anciana.

El rostro de Gray se mantuvo mortalmente serio. â€”Damiana â€”aclarÃ³â€”, probad con la damiana. Ha dicho que es de las pocas plantas con las que _Ã©l_ probarÃa a intentarlo.

Las tres mujeres se miraron entre sÃ. Cuando Levy volviÃ³ a mirar a Gray para preguntarle al respecto, Ã©l ya se habÃa marchado en direcciÃ³n a la enfermerÃa. TenÃa que pelearse con _cierto idiota _para que fuera a comer algo.

Â·

Â·

Â¹Turnera diffusa: tambiÃ©n conocida como damiana, hierba de la pastora, oreganillo, o pastorcilla, es una planta que crece en terrenos Ã¡ridos de AmÃ©rica tropical. PequeÃ±o arbusto y de flores pequeÃ±as de color amarillo. Posee propiedades estimulantes, actÃºa sobre los centros nerviosos y espinales, y tambiÃ©n es un potente antidepresivo.

N/A: sin lugar a dudas.

Bravo, Gray. Es de los personajes con los que mÃ¡s disfruto escribiendo. Me encanta. Su personalidad es impresionantemente enrevesada, lo que me supone constantes retos.

Bien. Os traigo una historia corta. Siete capÃtulos mÃ¡s, puesto que esto es el prÃ³logo. Siete capÃtulos; uno por cada pecado capital. Vosotros decidÃs si querÃ©is que los escriba desde el punto de vista de Natsu, o por el contrario, desde el punto de vista de Lucy. La lÃnea argumental se mantiene, asÃ que las listas estÃ¡n abiertas.

Primer pecado: orgullo.

Â¿QuÃ© me decÃs, Natsu o Lucy?

NindÃ«

End
file.